

NURIA PÉREZ VICENTE
Università di Trento

El estudio del español con fines específicos en Italia: ejemplos de aplicación didáctica

El siguiente trabajo presenta un ejemplo práctico basado en una experiencia precisa: la de un curso de nivel medio dirigido a un grupo de estudiantes universitarios que tienen previsto integrarse en el sector turístico del Trentino-Alto Adige, región italiana en que éste supone una de las mayores fuentes de riqueza. Nos basaremos en la explotación de un texto que puede encuadrarse dentro del lenguaje del turismo, señalando sus diversas aplicaciones didácticas tras realizar un somero análisis del mismo. Pero antes conviene detenerse brevemente en el estatus, no por todos admitido, de este lenguaje como una tipología más dentro del lenguaje especializado, junto a otros como el de la ciencia, el jurídico o el de la publicidad.

Nosotros sostenemos su pleno derecho a ser considerado tal, ya que si admitimos que «si definiscono linguaggi specialistici quei sottosistemi della lingua comune che vengono utilizzati in ambiti professionali, tecnici o scientifici, a scopo descrittivo o comunicativo»¹ cuyo objetivo último es el de cubrir las necesidades específicas de la comunicación formal y funcional que se planteen en cada una de ellos², no vemos por qué habría que excluir de tal categoría a un sector tan bien determinado como es el del turismo. Es verdad, sin embargo, que este tipo de lenguaje tiene evidentes coincidencias

¹ Documento de presentación del CERLIS, Centro di Ricerca sui Linguaggi Specialistici dell'Università di Bergamo, dirigido por el profesor Maurizio Gotti. Tomo la referencia de Maria Vittoria Calvi, *Il linguaggio spagnolo del turismo*, Viareggio-Lucca, M. Baroni, 2000, p. 11.

² Josefa Gómez de Enterría, *El lenguaje científico-técnico y sus aplicaciones didácticas*, en «Carabela» (Madrid, SGEL), 44, 1998, p. 30.

con otros, como el de la publicidad, el periodístico y el más puramente literario, pero es igualmente cierto que hay muchos casos de interferencias entre las diferentes tipologías lingüísticas que hacen aconsejable evitar la delimitación drástica de unos y otros³. Hay que tener presente, además, que el lenguaje del turismo se desarrolla normalmente en un tercer nivel de uso⁴ que se propone informar sobre temas técnicos usando un léxico común y haciendo continuas referencias a las experiencias del lector. Concluimos por tanto que «il linguaggio del turismo può essere quindi considerato come la lingua di specialità propria di un particolare ambito professionale, suddiviso in molteplici sottosettori, la cui componente tematica proviene dalla combinazione di diversi aspetti tecnici e disciplinari»⁵.

Es precisamente la referida posibilidad de uso en un tercer nivel, muy adecuada a la clase de Español con Fines Específicos que a continuación definiremos, lo que nos ha llevado a la elección de un texto extraído de una revista especializada. Hemos evitado, además, manifestaciones que caen fácilmente en el ámbito de otros lenguajes, como el anuncio o el folleto – que se relacionan con el lenguaje de la publicidad –, el artículo de autor – que se decanta hacia el literario – o la guía turística – que aparte de llevarnos a problemas más de distribución textual o tipográfica que puramente lingüísticos, no es a veces más que una concentración de datos⁶ –.

³ Piénsese, por ejemplo, en la poderosa influencia del lenguaje periodístico en el campo de la economía (Véase M. V. Calvi, *cit.*, p. 15).

⁴ Véase H. G. Widdowson, *Explorations in Applied Linguistics*, Oxford, University Press, 1979, p. 52. Tomo la referencia de Donatella Montalto Cessi, *Los lenguajes específicos*, en M. V. Calvi y F. San Vicente (eds.), *La identidad del español y su didáctica*, Viareggio-Lucca, M. Baroni, 1998, p. 102. Según Maurizio Gotti (*I linguaggi specialistici*, Firenze, La Nuova Italia, 1991), sin embargo, sólo los dos primeros pueden considerarse «lenguaje especializado», con lo que el lenguaje del turismo quedaría automáticamente excluido de tal denominación. De hecho en la «Presentazione» de la obra de Calvi (*cit.*, p. 7) hace hincapié en su doble naturaleza: la de lenguaje con fines específicos, utilizado por los expertos de sector cuando interaccionan entre sí, y la de instrumento de información y comunicación, dirigido al público potencial usuario de los servicios turísticos.

⁵ M. V. Calvi, *cit.* p. 43.

⁶ Sobre la tipología de textos turísticos, véase. M. V. Calvi, *cit.*, pp. 48-49.

Hemos preferido, por último, usar un texto auténtico que sumerja al alumno en esta tipología concreta desde un primer momento y sin mediaciones, y que plantee a la vez una imagen de nuestro país alejada de los tópicos que lo identifican principalmente con Andalucía, convencidos como estamos de que la clase de español, y más si está dirigida al área del turismo, es el terreno adecuado para romper estereotipos e inculcar al alumno la idea de diversidad intercultural. Pasemos al texto propuesto, de José de la Fuente, aparecido en la revista *Paisajes desde el tren*,¹³⁷ marzo 2002, pp. 50-57 (del cual hemos hecho un extracto por motivos de extensión) que propone la visita a un rincón del Pirineo aragonés alejado de las rutas turísticas habituales.

VALLE DE CHISTAU: EL PIRINEO DESCONOCIDO

1	<p>Cuando uno llega a un lugar como éste, más que hallarse cerca del cielo piensa que se encuentra ante las mismísimas puertas celestes. Estamos en el Pirineo osense y aragonés, por este orden, cerca ya de la frontera francesa, siguiendo el cauce del río Cinqueta. El valle de Chistau, como es conocido este territorio, era</p>
5	<p>un lugar casi inaccesible hasta los años 20 del pasado siglo, cuando se mejoró el Paso de las Devotas y se abrieron los túneles de la Inclusa. Hasta entonces, llegar consistía en un tortuoso camino entre algunas de las cimas más pronunciadas de la Península. Aunque, puestos a ser quisquillosos, el viajero se dará cuenta de que este valle no ha variado demasiado en los últimos tiempos; la etnografía rural</p>
10	<p>tiene aquí un pequeño paraíso para estudiar tradiciones y los lingüistas hasta una lengua: el chistabín, nombre que recibe el aragonés hablado en el valle.</p> <p>El Chistau, con apenas 1.000 habitantes, es uno de los valles con mayor número de picos por encima de los 3.000 metros. Las poblaciones que lo forman se unen con Tella-Sin para formar la mancomunidad de Chistau, integrada por cuatro</p>
15	<p>municipios que ofrecen unas vistas privilegiadas y una arquitectura rural colgada de lomas y prados: Gistaín, Plan, San Juan de Plan y Tella-Sin. El límite natural de la zona en el este son los macizos de Posets o Lardana, Eristes y sierra de Chía; al norte los macizos de Culfreda, Bacimala y varios puertos de Francia como el de Pez, Añes Cruces, Madera y puerto de Plan; y al oeste Punta Suelza.</p>
20	<p>Si el visitante quiere perderse por cumbres borrascosas y practicar ese sintagma tan biensonante que es el turismo ecológico, hallará en Chistau un espacio amplio, poco frecuentado y en estado auténtico y virginal. Vamos, un parque temático en el que, además, si se es pelín temerario, podrá presumir de aventurero en algunos de los numerosos deportes al aire libre: senderismo – nunca se sabe qué empieza</p>
25	<p>antes, si el sendero o el cansancio-, montañismo, escalada, piragüismo, esquí de montaña, parapente... una jornada agotadora, en definitiva.</p> <p>Además de las excursiones de montaña y la visita a los impresionantes ibones – el de Basa de la Mora es uno de los más espectaculares –, es posible acercarse de una población a otra sin demasiado esfuerzo y observe el rigor de la tradición en</p>
30	<p>actividades artesanas como la textil o la elaboración de quesos. Por otra parte, su naturaleza salvaje pero no arisca no dejará de mostrarse en todo su esplendor, con la estampa de las montañas proyectada sobre los ibones o la ribera de río Cinqueta bañada de nieve. Tampoco debemos olvidar a los otros inquilinos de Chistau, como la simpática chova piquigüalda, la ardilla roja o el tímido corzo.</p>
35	<p>Ahora, más de uno de estos animales se quedará atónito al ver pasar a mochileros, cicloturistas o montañeros que acuden a darse el gusto de ver los Pirineos – si el día lo permite – en toda su inmensidad. Si el reto le atrae, a buen seguro que pensará en el gigante Posets, el segundo pico pirenaico después del Aneto. Llegar hasta lo más alto es cosa de valientes y expertos aventureros. Dicen por ahí que luego no quedan fuerzas para emplearse en el Carnaval o la noche de San Juan. Mejor dejar la escalada para mejor ocasión</p>

Con el fin de conocer en profundidad el instrumento didáctico que va a emplear, el profesor deberá realizar un análisis previo del texto. No creemos, sin embargo, que esta fase deba plantearse directamente al alumno, ya que su complejidad y sus objetivos superarían con mucho los previstos en una clase como la que definiremos a continuación, (a no ser que nos enfrentáramos a un grupo de nivel avanzado con evidente competencia metalingüística) pero adentrarse en él con la mirada crítica del lingüista contribuirá sin duda a la configuración del corpus de ejercicios y prácticas que proponer al discente y a poder calibrar los umbrales de dificultad del mismo. No es éste el momento de extendernos en tal análisis: aludiremos sólo a aquellos puntos que puedan ofrecernos una productividad desde un punto de vista didáctico.

Se trata de un texto de tipo informativo en el que, aparte de la breve narración del primer párrafo, predomina la descripción. La primera parte delimita geográficamente el valle de Chistau, haciendo hincapié en su inaccesibilidad y en sus características principales – su número de habitantes, las poblaciones principales que lo integran y el límite natural de la zona –. La segunda parte se centra en las propuestas que se le hacen al viajero y en las posibilidades que el valle ofrece, tanto desde un punto de vista étnico-cultural como paisajístico y deportivo.

Nos centraremos en los planos morfológico, léxico, sintáctico y semántico, teniendo muy en cuenta que, como indican Moreno y Tuts⁷, el lenguaje del turismo se diferencia de los otros lenguajes con fines específicos no porque estructuralmente sea diferente, sino por lo que concierne al vocabulario, a la elección de los contenidos gramaticales y la adecuación al contexto y a las diferencias socio-culturales.

En el plano morfológico predominan los verbos en presente, adecuados a la función informativa del mismo. Es también habitual

⁷ Concha Moreno y Marina Tuts, *El español con fines específicos: «El español en el hotel»*, en «Carabela» (Madrid, SGEL), 44, 1998, pp. 73-97.

el uso del futuro como oferta de posibilidades hacia el posible viajero («hallará», «podrá», «pensará»). No hay en cambio imperativos, de función eminentemente exhortativa, típicos de otras tipologías textuales como los anuncios publicitarios⁸. La adjetivación, muy abundante, es a menudo connotativa y antepuesta – «tortuoso» (camino), «impresionantes» (ibones), etc. –. En el plano léxico, no se observan extranjerismos, siglas ni tecnicismos, tan habituales en otros lenguajes con fines específicos, pero merecen mención aparte los numerosos campos semánticos, como el de los deportes de montaña («montañismo», «senderismo»; «escalada», «piragüismo»), el de los tipos de deportista («mochilero», «montañero»⁹ o «ciclo-turista», única vez en el texto en que el sustantivo «turista» aparece explícito), el de la división territorial («frontera», «mancomunidad»), etc. Encontramos también numerosos ejemplos de composición sintagmática o sinapsis¹⁰. Es el caso de «etnografía rural», «arquitectura rural», «parque temático», «aire libre», «turismo ecológico», etc. Por otra parte y en consonancia con el evidente sabor rural que se nos quiere transmitir, hay abundantes localismos («chistabín», «ibón») y topónimos, que sirven además para localizar geográficamente el valle («Posets», «Gistaín»).

Desde el punto de vista sintáctico interesa destacar dos aspectos: por un lado las frecuentes estructuras impersonales («uno», «si se es», «dicen por ahí...», «se sabe...», «es posible»), que generalizan la experiencia del narrador, y el uso de los sujetos «el viajero» o «el visitante», que evitan el término «turista»¹¹ debido a sus connotaciones negativas ligadas al turismo de masa; por otro las oraciones condicionales unidas al futuro en lo que se puede en-

⁸ Véase M. V. Calvi, *cit.*, p. 82.

⁹ El sufijo «-ero» es según Calvi (*ibidem*, p. 53) particularmente productivo en este tipo de lenguaje.

¹⁰ El fenómeno, como se sabe, es tratado por numerosos estudiosos. Aquí usamos la denominación de J. Gómez de Enterría, *cit.*, p. 33.

¹¹ Véase M.V. Calvi, *ibid.* p. 63. Hay revistas en las que el término «turismo» pasa a usarse directamente de forma despectiva. En *De Viajes* (26 abril 2002, p. 79) leemos: «Pero no te hagas muchas ilusiones. Incluso este macizo recibe turismo»; en la misma revista (p. 76): «Cada vez se cierran más bocas [de la cueva] debido al deterioro provocado por el turismo».

tender como una oferta de posibilidades que queda corroborada por su cumplimiento posterior: «Si el visitante quiere perderse... hallará...»; «si se es pelín temerario... podrá...», etc. Semánticamente es relevante la presencia de metáforas, que lejanas a la habitual función de catacrexis¹² que poseen en los lenguajes específicos, sirven para llamar la atención del destinatario («puertas celestes» o «pequeño paraíso»); del mismo modo hay numerosos verbos que se emplean en sentido figurado –abrir (túnel); pronunciadas (cimas); bañada (de nieve); o perderse (por «cumbres borrascosas», alusión evidente al título de la famosa novela de Emily Brontë) –, diversas personificaciones – «inquilinos» del bosque (los animales), el «gigante» Posets – a la vez que se produce la aplicación de adjetivos con el rasgo [+animado] a objetos inertes – «arisca» (naturaleza) – o [+humano] a animales –«simpática» (chova) –. Por otra parte, hay diversas expresiones familiares, propias del lenguaje coloquial y oral, que intentan acercar el texto al lector: el cuantificador «pelín», el estimulante conversacional¹³ «vamos», etc. Estamos, en conclusión, ante un texto de finalidad informativa en el que diversos mecanismos lingüísticos contribuyen a afianzar la ideas que se quieren transmitir al lector, es decir, la del «paraíso perdido» al que sin embargo se puede acceder.

Pasemos para terminar a las posibilidades didácticas. El primer paso es delimitar el perfil del estudiante, su nivel y sus exigencias especiales, algo particularmente importante cuando nos planteamos una clase de lenguajes específicos dirigida a satisfacer unos objetivos muy precisos en el marco de una futura actividad laboral. En este caso trabajaremos con un grupo de unos 20 alumnos, estudiantes universitarios de entre 20 y 22 años de edad que, como ya dijimos, tienen previsto integrarse en el sector turístico del Trentino-Alto Adige. Las expectativas laborales de los alumnos se sitúan tanto en hoteles, agencias u oficinas de turismo (A.P.T.) como en el desarrollo de la actividad de guías o animadores culturales.

¹² M. Gotti, *cit.*

¹³ Según terminología de Ana Maria Vigara Tauste, *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL, 1980, p. 62.

Sin entrar en la polémica de si para la enseñanza de este tipo de lenguajes conviene partir de un nivel principiantes o es mejor que se posean ya unas firmes bases en el uso del español general¹⁴, creemos que el trabajo sobre un texto de estas características dará los esperados frutos si el nivel del grupo es el intermedio. Seguiremos dentro de lo posible una orientación comunicativa que no pierda de vista que español e italiano son lenguas afines¹⁵, lo cual hace necesaria una especial atención a las estructuras gramaticales para evitar que el discente realice un *transfer* negativo.

Nos limitaremos a hacer algunas sugerencias de diferentes aspectos sobre los que se puede trabajar, sin olvidar la práctica de las cuatro destrezas. Será también tarea del profesor establecer los objetivos y decidir la distribución de las unidades didácticas, calculando la duración de las diferentes prácticas.

Se trata de un texto escrito, lo cual es ya de por sí interesante, ya que muchas aplicaciones didácticas del lenguaje del turismo tienden a fomentar la práctica oral¹⁶. Esto nos lleva a proponer que el primer acercamiento al texto sea a través de diversas técnicas de lectura, como el *skimming*, el *scanning* o el *top-down*. Las tres¹⁷ pueden dar lugar, al confrontar datos y opiniones, a la práctica de la comprensión y expresión oral.

¹⁴ Montalto Cessi (*cit.*, p. 103) y Calvi (*cit.*, p. 28) sostienen que es posible, ya que los lenguajes con fines especiales poseen las mismas potencialidades que el lenguaje común. No es de la misma opinión Sergio Cigada (*Le lingue di specializzazione: problemi scientifici e istituzionali. Relazione introduttiva*, en AA. VV., *Il linguaggio delle scienze e il suo insegnamento*, Brescia, La Scuola, 1988, pp. 7-27).

¹⁵ Véase M. V. Calvi, *Didattica di lingue affini*, Milano, Guerini, 1995.

¹⁶ Las palabras de C. Moreno y M. Tuts (*cit.*, p. 82) confirman esta idea: «La primera necesidad de un profesional del turismo se centra fundamentalmente en dos competencias: la comprensión auditiva y la expresión oral». Pero ellas mismas reconocen la necesidad de la práctica escrita: «Al poco tiempo [los alumnos] se dan cuenta de que no basta con hablar, necesitan poder escribir y no sólo faxes de confirmación o de petición de precios, sino cartas de reclamación o contratos con hoteles, etcétera» (C. Moreno y M. Tuts, *cit.*, p. 74).

¹⁷ M. V. Calvi, *Il linguaggio...*, *cit.*, p. 30 y Bona Cambiaghi, *La ricerca nell'insegnamento delle microlingue. Stato attuale*, en AA. VV., *Il linguaggio... cit.*, pp. 45-56.

Puede explotarse sobre todo desde el punto de vista morfológico y léxico, no sólo a partir la riqueza de vocabulario que aporta, sino motivando al alumno a que lo amplíe buscando nuevos términos que añadir a las series y usando los mismos mecanismos de formación de palabras, especialmente la derivación (en los gentilicios «oscense» o «aragonés»; en el superlativo «mismísimos» y en otros muchos adjetivos como «celestes», «inaccesible», o en sustantivos como «mancomunidad») y la composición (en adjetivos como «piquigualda» y «biensoñante»). Se pueden realizar ejercicios de tipo estructural o crear situaciones similares a la del artículo: la simulación de una visita turística al mar, por ejemplo, estimularía el uso del vocabulario de otros deportes, actividades, y recursos naturales.

El uso reiterativo de las estructuras condicionales nos puede llevar a trabajar el periodo hipotético de primer grado, haciendo hincapié en que en español es imposible la estructura «si + futuro», para que el alumno no la transfiera directamente desde su lengua. Se le puede motivar a que produzca frases similares aplicadas a otras situaciones (el hipotético viaje al mar al que antes nos referíamos podría servirnos).

Para consolidar estructuras de subjuntivo, algo muy necesario en el nivel intermedio para el estudiante italianófono, puede realizarse una práctica guiada: se trata de proponerle que, imaginando que debe dar consejos a un hipotético viajero que quiera visitar el valle de Chistau, construya en pequeños grupos o en parejas frases escritas a partir de unos esquemas dados, como por ejemplo «es conveniente que...», «es mejor que...», «te aconsejo que...», etc. El campo gramatical se puede extender según las necesidades, por ejemplo, hacia las perífrasis de obligación («tienes que...», «deberías...», etc.). Una modalidad más libre es realizar la práctica oralmente, con el consiguiente desarrollo de las correspondientes destrezas.

Otra práctica de escritura consiste en proponer al alumno que imagine que ha realizado el prometido viaje a Chistau, pero que se ha encontrado una realidad muy diferente a la esperada: una ho-

rrorosa urbanización turística construida en pleno valle destruye por completo el entorno paisajístico y natural. Los alumnos, en pequeños grupos, pueden preparar una hipotética carta al director de la revista contraponiendo la visión idílica que presenta el artículo a la cruda realidad (se les darán para ello las estructuras adecuadas para expresar una opinión y quejarse, lo cual favorece la práctica de la alternancia entre indicativo y subjuntivo: «yo creía que...y en cambio/ pero/ sin embargo...»; «no hay derecho a que...», «no puede ser que...», etc.). Una posible derivación del ejercicio es que los grupos intercambien las cartas y las contesten en nombre del autor del artículo, bien disculpándose por la falsa impresión dada, bien defendiéndose. La actividad puede ser muy útil para preparar al alumno a enfrentarse a las futuras quejas o desilusiones de los clientes, cosa muy habitual en el ejercicio de la profesión.

Si el nivel del grupo nos lo permite, sería interesante desde un punto de vista lingüístico que los alumnos pudieran comparar por sí mismos este tipo de lenguaje con otros diferentes, por ejemplo con el literario. Para ello se puede seleccionar algún fragmento de la novela de Julio Llamazares *La lluvia amarilla* (1993), que situada también en el Pirineo aragonés, emplea unos recursos lingüísticos concretos para reflejar una realidad muy diferente a la del artículo: la de un pueblo abandonado. Ello nos daría pie para afrontar diversos temas culturales (que como decíamos al principio, son ineludibles si se trata de formar a futuros trabajadores del turismo) y a practicar, tras haber realizado una o varias de las prácticas anteriormente expuestas, la expresión y la comprensión oral. Los temas posibles son: las coincidencias entre la imagen que ofrece el artículo y la realidad de los alumnos, que viven, recordémoslo, en una zona de montaña; las diferencias con la imagen tópica de la España del sol y el flamenco; la necesidad de resguardar y valorar los recursos ecológicos; y en relación al texto de Llamazares, los problemas reales que puede entrañar la vida en una pequeña aldea aislada y la emigración a las ciudades.

Por último, las posibles explotaciones de este texto podrían ser una de las «tareas intermedias» que plantea el enfoque por tareas¹⁸, el cual se ha mostrado muy productivo en el campo concreto del lenguaje del turismo debido a las exigencias comunicativas del sector. Tal enfoque, además, promueve una especial motivación en el alumno, puesto que los conocimientos que ya posee en tal ámbito contribuyen sin duda a conferirle una mayor seguridad y a que preste una mayor atención a la competencia lingüística. La tarea final en este caso podría ser, por ejemplo, la elaboración de un recorrido de turismo ecológico por el Pirineo aragonés.

Esperamos, en conclusión, haber contribuido a demostrar que existe un lenguaje del turismo, y que si bien es verdad que éste toma elementos de otros lenguajes, tal aspecto caracteriza su manifestación textual. En este texto concreto hemos podido observar los diversos mecanismos lingüísticos que transmiten al lector los valores del turismo ecológico y de la recuperación del entorno natural, entrando en el terreno de la mediación cultural. Hemos visto, por último, que son numerosas las posibilidades de explotación didáctica del mismo, partiendo de su riqueza léxica y de sus estructuras gramaticales, sin olvidar las connotaciones culturales que éste posee y privilegiando un enfoque por tareas, muy adecuado a la enseñanza de este lenguaje específico tanto por sus exigencias comunicativas como por la preparación que supone hacia el futuro profesional del alumno.

¹⁸ Es amplísima la bibliografía sobre tal enfoque. Nos limitaremos a señalar el número monográfico de la revista *Cable*, 5, 1990, con importantes artículos de Nunan, Estaire, Zanón y Hernández; y como texto orientado de modo más práctico, Sonsoles Fernández (coord.), *Proyectos y tareas: Español Lengua Extranjera*. Roma, Ministerio de Educación, 1996.

